

HISTORIOGRAFÍA EN LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA LOS ÚLTIMOS VEINTE AÑOS. 1984-2004

Rafael Iván Toro Gutiérrez

I. Introducción

Relatar la historia es algo común en Antioquia desde la época de la conquista y a lo largo de la colonia, la independencia, la república y nuestros tiempos. Hoy nos vamos a referir a la historia que se ha escrito y de la cual ha sido, testigo y parte, la Academia Antioqueña de Historia, entidad centenaria, que modestamente y a pesar de tener limitaciones económicas, profesionales y sociales, no ha desfalecido en la tarea de cultivar la historia, desde su conocimiento y hacia los objetivos planteados por sus miembros.

Desde 1905, ha sido preocupación de los académicos la publicación de aquellos estudios, que a su juicio, merecen permanecer en el tiempo y ser conocidos por todos aquellos que manifiesten interés en la historia regional y local. Para ello se fundó el Repertorio histórico de la Academia Antioqueña de Historia; en él podemos estudiar el trascender histórico de una entidad que cumplió cien años en diciembre de 2003 y el espíritu de los hombres y mujeres que a lo largo de ese tiempo, han nutrido con su esencia esta importante institución.

II. La Academia Antioqueña de Historia y la Historia

En 1903 comenzó a funcionar la Academia Antioqueña de Historia, fundada por importantes protagonistas de la vida nacional, estudiosos y testigo de la historia, que querían conservar sus experiencias y conocimientos, dejándolos de legado a las generaciones futuras. Personajes de la talla de Manuel Uribe Ángel, Tulio Ospina Vásquez, José María Mesa Jaramillo, Fernando Vélez, Alejandro Barrientos, Álvaro Restrepo Eusse y Ramón Correa, iniciaron labores y abrieron el camino a la hoy vital Academia Antioqueña de Historia.

A dos años de fundada la entidad, aparece el primer número del Repertorio Histórico y hasta la fecha, con 266 números a su haber, es el referente historiográfico de la Academia Antioqueña de Historia; en él se publican los principales trabajos y ponencias de los señores Académicos y además de ello, relata la vida de la entidad y deja relacionado en sus páginas, los acontecimientos que atañen a la corporación y a sus miembros. De estos registros así como de las actas de la institución se pueden extraer numerosos datos y referentes históricos de singular importancia, dado que la Academia Antioqueña de Historia a estado ligada por siempre a la historia social, política y económica de la provincia y del país.

Durante las primeras décadas del siglo, esta entidad sentó las bases y recopiló la historia dispersa, la tradición oral y produjo los trabajos de edición de fuentes documentales y conservación de documentos, que son hoy herramientas básicas para las investigaciones históricas.

El siglo XIX, lleno de conflictos partidistas y guerras civiles, quedaba atrás y era la Academia el espacio moderador en donde los pensamientos políticos divergentes tenían cabida y tolerancia, en la búsqueda de la unidad nacional, el desarrollo económico y la recopilación de la historia departamental y nacional, vista desde una óptica integral no partidista.

Al referirnos a los últimos veinte años, vemos que en el caso de la Academia Antioqueña de Historia la tendencia poco ha cambiado y esa historia llamada por algunos "Académica" es la mayoría de las veces duramente juzgada por quienes se sienten doctos en la materia y consideran que sólo los esquemas desarrollados por los historiadores modernos son válidos y aplicables.

No podemos desconocer el mérito de este tipo de historia y aunque el rigor científico no aparezca en muchos de los trabajos de los académicos, su labor desinteresada, dedicada y esforzada, sirve indiscutiblemente para facilitar el trabajo de los “historiadores de carrera”.

Si revisamos los documentos de esta época, vemos como los escritos biográficos tendientes a resaltar las virtudes y logros de nuestros personajes históricos, están muy por encima del análisis real de los hechos que dieron origen a dichos personajes; de ahí el surgimiento de obras pragmáticas y alejadas de la realidad de nuestra historia, pero no por ello vacías de importancia y conocimientos.

El común denominador histórico de la producción académica, es el excluyente relativo del acontecer social y económico, centrándose en las etapas históricas y la magnificación de sus actores. Si no fuera por estas biografías, desconoceríamos mucho de las costumbres y acontecimientos de las diversas épocas. Así por ejemplo, la exaltación biográfica Juan del Corral, José Manuel Restrepo y Javiera Londoño, nos permite intuir la esclavitud en Antioquia, pero no tenemos una investigación profunda de este suceso antropológico ni lo que representó para esta comunidad el fenómeno esclavista, (al menos entre los trabajos realizados por los académicos); así podemos revisar cualquiera de los personajes más documentados y encontraremos fragmentos inconexos de nuestra historia esperando sean unidos coherentemente, para lograr una real visión de la historia.

Es notoria también la emisión de juicios de valor por parte de los escritores; esta se sustenta en aspectos religiosos, morales o políticos, que van evolucionando desde la política partidista y la preeminencia de la iglesia, hasta la aparición de los postulados marxistas y las teorías reaccionarias de algunos escritores modernos que pretenden desvirtuar radicalmente aquella historia heroica arguyendo la falta de un método científico.

A pesar de la evolución y revolución integral que han vivido las gentes de Antioquia, la Academia persiste en su empeño de trabajar la historia regional y nacional, con la mejor voluntad y ánimo, pero su esfuerzo se desvirtúa al continuar aplicando modelos ya revaluados. Podemos hablar de un colectivo histórico e investigativo, basado en documentos y escritos

traídos y manidos que se repiten con más o menos errores, pero analizados siempre desde el mismo punto de vista.

Si miramos las publicaciones históricas de los últimos veinte años, que recogen el quehacer académico, nos encontramos con que aún se está trabajando sobre la conquista y la independencia con aproximadamente un 25% de los temas publicados entre 1984 y 2004.

Las biografías de héroes y personajes socialmente resonantes, son todavía el género preferido por los académicos, ocupando un 46% de la producción escrita, y esto sin contar el 10% dedicado a los héroes entre ellos, Bolívar (4.5%) y Córdoba (1.5%), quienes acrecentarían la cifra de biografías, elevando el total de la producción escrita en las ponencias relacionadas con los repertorios históricos, al 52% del total de la historiografía referida en esta colección.

Pero debemos anotar, que ese alto porcentaje de biografías o escritos sobre personajes, está desconcentrado estadísticamente, puesto que solamente siete nombres tienen una participación superior al 2% del total; son ellos: El Mariscal Jorge Robledo con el 6% de los registros, el médico Manuel Uribe Ángel, el estadista Luis López de Mesa y el militar y político Rafael Uribe Uribe, con el 5% cada uno, el filósofo Fernando González, el gobernante Pedro Justo Berrío y el periodista Fernando Gómez Martínez con el 2% cada uno, dejando a los demás, reunidos en un 73% del total de este capítulo de biografías, que como ya vimos, abarca el 45% de la totalidad de escritos durante veinte años. Nota curiosa es el mínimo espacio que ocupa la mujer en este análisis; sólo el 2% de los trabajos escritos consignados en el Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña se ocupa de las biografías de personajes femeninos.

Es claramente notorio al estudiar esta relación historiográfica, la ausencia de los temas sociales que han hecho historia en las dos últimas décadas; el narcotráfico, los movimientos guerrilleros y paramilitares, los desplazados campesinos, las comunidades indígenas y negras, los personajes populares, la vida de las comunas, las migraciones a Norte América y Europa, etc, no entran para nada a hacer parte de lo escrito y ello a pesar de que uno de los claros objetivos de la Academia Antioqueña de Historia es *Investigar la historia de los acontecimientos que han contribuido a la formación de la identidad del pueblo antioqueño.*

Podemos afirmar que en la Academia Antioqueña de Historia se continúa con una historia político-administrativa y militar, dejando de la lado la cultura y los fenómenos sociales ciudadanos y agrarios, ricos en facetas, que evoluciona día a día y que día a día se desdeñan por falta de documentación y análisis; esto sin desmeritar el gran esfuerzo que hacen los académicos, dado su carácter voluntario, su trabajo desinteresado y el poco, por no decir mínimo apoyo que el estamento gubernamental presta a la institución, a diferencia de las facultades de historia y centros de investigación que gozan de presupuestos cómodos para dedicarse a estudiar todos estos aspectos de relevancia histórica.

Muy importante ha sido la obra escrita editada por la Academia Antioqueña de Historia; ella ha servido de soporte a investigadores que han producido excelentes obras, depurando errores e investigando a fondo temas ya reseñados por los académicos.

III. Las obras

Podemos calificar de abrumadora la producción de los historiadores académicos de los últimos veinte años en el caso de Antioquia; se han publicado 22 ediciones del repertorio histórico (155 revistas en los cien años de la Academia), 46 libros temáticos de los cuales el 52% sigue validando la tendencia a producir y reproducir biografías y ocho obras conjuntas sobre la historia de Antioquia y Medellín, publicadas por organismos estatales o entidades comerciales importantes. En los últimos veinte años, se han destacado escritores como los sacerdotes Jaime Serna Gómez y Juan Botero Restrepo, ellos, han sacado a luz, desde el ámbito académico, cerca de ciento veinte obras de contenido histórico, poético y literario. Académicos con más de cinco artículos publicados en el Repertorio de la Academia en los veinte años reseñados, son en orden descendente: José María Bravo Betancur (15), Alfredo Naranjo Villegas (10), Socorro Inés Restrepo R. (10), Raúl Aguilar Rodas (9), Alicia Giraldo Gómez (8), Julián Pérez Medina (6), Luis Javier Villegas Botero (6), Gabriel Poveda Ramos (6) y Jaime Sierra García (6).

Es importante la participación de la mujer en estos últimos veinte años de historia; se destacan por su producción, Socorro Inés Restrepo R., Ali-

cia Giraldo Gómez, Luz Posada de Greiff, Beatriz Patiño Millán y su obra *Criminalidad, ley penal y estructura social en la Provincia de Antioquia, 1750-1820* y Gloria Mercedes Arango de Restrepo, con su libro *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos 1828-1885*. Estas cinco Académicas sobresalen con su aporte a la historia, las tres primeras desde la Academia y las dos últimas desde la Academia y la universidad.

La Academia Antioqueña de Historia es responsable de tres de los doce volúmenes producidos por la Secretaría de educación y cultura de Antioquia en su serie ediciones especiales; son ellos: *Un siglo de gobierno en Antioquia* tomo uno(1986), tomo dos 1990, *Cincuenta personajes de Antioquia* (2003). También para la gobernación e Antioquia escribió colectivamente la obra *Gobernadores de Antioquia* y para el municipio de Medellín, *Los alcaldes de Medellín* aún sin publicar.

En la década de los ochenta, se publicó la serie *Colección Academia Antioqueña de Historia* la cual completó 39 volúmenes de contenido histórico y en formato de bolsilibro. En esta colección, aunque también sobresale el género biográfico, aparecen otros interesantes aportes a la historia colombiana.

En 1988 aparece la obra *Quinientos años del pueblo antioqueño*, trabajo colectivo de los miembros de la Academia y ya en 1978 se había publicado *Varones ilustres de Antioquia* que recogía las biografías de los académicos de número fallecidos.

A toda esta memorable producción bibliográfica, debemos abonarle la buena voluntad e interés puesta en cada trabajo por los autores y aplaudir su esfuerzo, no obstante, es claro que la metodología utilizada no es la adecuada para permitir que su obra trascienda en las diversas escuelas históricas; así mismo se requiere cuidar el estilo literario para lograr una cierta amenidad en los temas de manera que sea atrayente la lectura de los temas propuestos. La costumbre de transcribir literalmente documentos, hace pesado y tedioso de leer los trabajos, por parte de quienes desconocen el tema expuesto.

Si nos vamos a la moderna estructura de la historia, encontramos a varios académicos, contribuyendo con su producción a obras colectivas

como son: *Historia de Antioquia* (1988) e *Historia de Medellín* (1996), editadas por Jorge Orlando Melo y en la cual participan temáticamente los siguientes: Belisario Betancur, Beatriz Patiño Millán, Jaime Sierra García, Gabriel Poveda Ramos, Carlos E. Mesa, Luz Posada de Greiff, Gloria Mercedes Arango, Luis Javier Villegas Botero.

IV. Entidades conexas

La Academia Antioqueña de Historia ha estimulado a numerosos grupos de aficionados a la historia, para que prosperen en sus estudios y trabajos. Estos grupos, han producido gran cantidad de material historiográfico, material que por falta de conocimientos, disciplina y metodología, puede parecer desechable, pero que definitivamente contribuyen a rescatar parte de la identidad nacional, regional y local. sin duda son trabajos valiosos, en el tiempo, para investigadores futuros.

Algunos de estos estamentos son:

a. *Centros de Historia*

Ha sido la Academia o sus miembros, los creadores, fundadores e impulsores de los Centros de historia locales, repartidos por el departamento. Estos, tienen la misma finalidad que las academias, pero circunscritos a un campo de acción municipal o local. Estos grupos humanos se encargan de perpetuar la crónica local y son semillero de estudiosos de la historia.

Muy cercanos a la Academia y hoy funcionando, existen en Antioquia los siguientes:

- Centro de Historia de Santafé de Antioquia, fundado en 1923. Su órgano de difusión es la revista *Antioquia Histórica* de la cual se han publicado 51 números a Junio de 2003.
- Centro de Historia de Envigado, fundado en 1945.
- Centro de Historia de Sonsón, fundado en 1970 y de gran producción historiográfica; ha publicado 32 libros con temas eminentemente históricos y a partir de 1978, publica periódicamente un órgano de

difusión de la historia local, el cual se denominó *Pregón* hasta 1996, para convertirse en “Arcón” a partir de 2000. Hasta la fecha, han circulado 142 números de la revista; 126 números de la primera serie y 16 números de la actual.

- Centro de Historia de Marinilla, fundado en 1971.
- Centro de Historia de Jericó, fundado en 1973 y cuyo órgano de difusión es la revista *Jericó* con 37 números publicados hasta el año 2002.
- Centro de Historia del Santuario, fundado en 1973, lo mismo que su órgano de difusión *Perfiles Históricos*, revista que alcanza 25 números en octubre de 2003.
- Centro de Historia de Fredonia, fundado en 1983 y divulga su producción histórica a través de la revista *Fredonia Histórica* con 55 números a abril de 2004.
- Centro de Historia de Bello, que produce la revista *Huellas* la cual fue fundada en 1999 y a marzo de 2003 habían circulado 4 números.

Otros centros de historia, de los cuales poco se conoce su producción historiográfica, son: Rionegro, Santa Rosa de Osos, Amagá, Yarumal, Heliconia, La Ceja y San Jerónimo.

b. *Sociedad Bolivariana de Antioquia*

Inmersa en la Academia Antioqueña de Historia, pero claramente diferenciada de esta existe la Sociedad Bolivariana de Antioquia conformada por 25 miembros de número y correspondientes que mes a mes analizan una faceta de la vida del Libertador Simón Bolívar, creando documentos escritos guardados con esmero en la secretaría de la entidad.

Los autores bolivarianos antioqueños han producido regularmente obras escritas en los últimos veinte años. Destacamos la obra de los hermanos Socorro Inés Restrepo R. y Juan Guillermo Restrepo R. compiladores de los Folios Bolivarianos, con 93 números y ocho años de continuada publicación; a esto se añade la publicación de trabajos tan importantes como *Markina*, *La Puebla de Bolívar 1995*, *La Historia de*

la Sociedad Bolivariana de Antioquia 2000, Aproximación a una bibliografía bolivariana 2003.

Don Carlos Gómez Botero, Académico y Bolivariano, quien ha publicado *La infancia del Libertador y la negra Hipólita* 1990, *La sangre del Libertador* 1991, *Conozcamos al Libertador a través de sus escritos* (dos tomos) 1998, *Simón Bolívar campeón de la emancipación sudamericana*.

Estos trabajos hacen que la producción historiográfica bolivariana se nutra desde Antioquia y de paso, se conozcan algunas facetas sociales y humanas derivadas de la interacción del héroe con el entorno colombiano. Este es un tema que siempre hará parte de la historia y la historiografía colombiana.

V. Historiografía en la Academia Antioqueña de Historia

En los últimos cincuenta años ha cambiado notoriamente lo que se refiere al método histórico; los modelos tradicionales se han gastado y no convocan al común de los colombianos; la educación básica se atiene a nuevas y modernas tendencias sobre el estudio de la historia y este ha decaído en las aulas por la pérdida del interés y la falta de material escrito apropiado y masivo.

La Academia también ha evolucionado, pero no puede caer en el error de estar dedicada a consolidar y repetir la historia tradicional, vista desde una órbita lejana e inconsecuente. La concepción de la historia desde un punto de vista heroico apoyado por la validez moral y el deber ser tradicional no puede ser el elemento determinante; las conductas ejemplares, los modelos de valores y antivalores y las grandes personalidades o epopeyas no pueden seguir siendo utilizadas para despertar sentimientos de nacionalismo o concepciones de sociedades superiores. Rendir culto irreflexivo al pasado y caer en la trampa de revisar frenéticamente fuentes documentales agotadas, hace volver siempre al principio y de ahí el no salir del esquema que predominaba a principios del siglo XX.

No se puede reducir la historia a secuencias cronológicas, más o menos incompletas, de acontecimientos, religiosos, políticos o militares, centrados en la personalidad descollante o mediocre de un personaje escogi-

do para ser biografiado. La historia debe ser más integral y congregar los acontecimientos desde una órbita general y humanística que permita al estudioso de la misma, hacerse una idea cercana a lo que realmente sucedió en determinada época o período.

La historia que se escribe en la Academia no puede parecer trabajo de seguidores de aquella tendencia personalista en donde cada investigador busca un héroe personal, al cual se le ha hecho el respectivo estudio genealógico, del que resulta un sujeto adecuado a la historia y entra a satisfacer el ego personal del historiador, pues es reflejo de su propia personalidad o al menos de la que quiere aparentar o presentar al mundo. Este método, que busca presentar el deber ser de la historia como lo valioso y aceptable lleva irremisiblemente a la realización de un trabajo deficiente en la mayoría de los casos y de poca utilidad en la historiografía actual.

Si revisamos nuevamente las cifras historiográficas de las publicaciones de la Academia Antioqueña de Historia en los últimos veinte años, vemos claramente que el estudio biográfico con un 46% de participación, lleva irremisiblemente a calificar en este fenómeno y ello determina la preocupación por satisfacer el deber ser histórico, que la concentración eficaz y productiva en la realidad histórica de la comunidad ya sea nacional, regional o local, que se quiera estudiar con una mediana interpretación histórica.

La profusión biográfica familiar o local, reduce a un mínimo el horizonte histórico y ancla en el tiempo al historiador, evitando transmitir el verdadero sentido histórico de los acontecimientos sociales, económicos y políticos del entorno y la época objeto del estudio.

A pesar de carecer de los elementos metodológicos y los conocimientos científicos que hoy utiliza la historia, a pesar de no optar por la dedicación exclusiva a las tareas de la historia, a pesar de ocupar sólo parte del tiempo a trasegar por esta disciplina, es posible y viable, producir trabajos de muy buena calidad y valiosos para la ciencia de la historia y es por ello que no es del caso, dejar atrás la historia que se trabaja en la academia, frente a conceptos y opiniones de intelectuales que sienten valiosa solamente la historia científicamente estructurada y condicionada a su manera por las numerosas corrientes filosóficas tan de moda en estos tiempos.

Es muy importante tener en cuenta las exigencias mínimas de cualquier trabajo histórico y una de ellas es la relación de fuentes consultadas, referidas claramente y registradas para evitar que la investigación carezca de fundamento e importancia. La autoridad del historiador y su solvencia, es medianamente válida, cuando se refiere a hechos que le ha tocado vivir personalmente o muy de cerca; pero si la referencia se hace a historias pasadas y a documentos consultados, esta referencia bibliográfica es indispensable para que el trabajo tenga la mínima validez y credibilidad histórica.

Existe la tendencia por parte de los historiadores de carrera, de depreciar la producción histórica de las academias, debido a que encuentran más cantidad que calidad en los temas tratados y publicados en los boletines históricos y ello tiene que llevar a estas instituciones a reevaluar las publicaciones, buscando incrementar la calidad de los escritos y propiciando el estudio de nuevos temas, entre los muchos desconocidos y descuidados que están ahí, esperando ser develados a la luz de la intelectualidad colombiana.

Nadie es dueño de la verdad histórica y todo aporte es importante; pero es necesario afinar la disciplina investigativa, evolucionar hacia nuevos conceptos, ubicar los héroes en sus pedestales y alejarnos un poco para ver el entorno y de ser posible elevar el conocimiento a situaciones universales que permitan al lector comprender claramente el mensaje que la historia ha dejado en cada momento y hecho de la humanidad.

Hoy se escribe una historia diferente a la tradicional que fue característica hasta el siglo XIX; las biografías, las genealogías, las monografías de pueblos, los héroes patrióticos, los personajes políticos o religiosos, deben ser trabajados con mucha creatividad pues actualmente sólo interesan a sus autores y el reducido círculo en que se mueven. La historia que hoy se lee y se escribe, trabaja con una metodología de investigación accesible y requiere de una exigente disciplina y una buena dosis de calidad en lo estilístico e investigativo, para lograr entrar a se parte de la historia.

VI. Conclusión

Es Antioquia una tierra privilegiada en lo que a estudios históricos atañe; existen dos grandes facultades de Historia una en la Universidad de Antioquia y otra en la Universidad Nacional y ambas, responden por la investigación científica, metódica y disciplinada de la historia, aplicando los últimos conocimientos y las mejores tendencias para lograr un trabajo de gran calidad; su valiosa producción historiográfica es tema suficiente para otro estudio.

La Academia Antioqueña de Historia, las entidades o asociaciones históricas y los Centros de Historia de las localidades, son también importantes fuentes de producción historiográfica y ellos, a pesar de no tener los conocimientos, la disciplina, y la metodología, enriquecen con sus trabajos las fuentes de la historia a través de la crónica, la tradición oral, la relación de costumbres y aconteceres. Estos primarios elementos, en alguna medida son útiles para los investigadores dedicados y de ellos salen documentos básicos que complementados con análisis de fuentes bibliográficas y archivos, llevan al investigador a un trabajo eficaz y eficiente.

Finalmente, encontramos las entidades de gobierno y la empresa privada que propician la realización de estudios y la producción de obras históricas. Para ello, acuden a los investigadores universitarios, patrocinan trabajos de grado de los estudiantes de historia, contratan con la Academia de Historia el estudio de diferentes facetas o recurren a los Centros de Historia para buscar el detalle propio de los entes locales y las regiones.

Todos ellos, unidos, dignos de respeto, comprensión, tolerancia y atendiendo a los principios Constitucionales de igualdad, pluralismo y respeto a la dignidad humana, enriquecen la Nación, buscan su integración y facilitan la convivencia pacífica manteniendo vivo el conocimiento histórico y la tradición, que da vida a las comunidades y las lleva a fortalecer sus raíces y propiciar la construcción del tejido social.

Bibliografía

- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia*, números 244 a 266, Medellín, Colombia, 1984 a 2004.
- GIRALDO GÓMEZ, Alicia, *Academia Antioqueña de Historia cien años*, Gobernación de Antioquia, Medellín, 2003, 35 p.
- VELANDIA, Roberto. *Un siglo de Historiografía Colombiana*, Academia colombiana de Historia, Biblioteca de Historia Nacional, volumen CLVI, Bogotá, 2001, 433 p.
- MELO, Jorge Orlando. *Historia de Antioquia*. Suramericana de Seguros y otros, Medellín, 1988, 560 pp.
- MELO, Jorge Orlando. *Historia de Medellín*. Compañía Suramericana de Seguros, Bogotá, 1996, dos tomos 560 p.
- ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA, *Cincuenta personajes de Antioquia*, Secretaría de Educación para la cultura de Antioquia, Medellín, Colombia, 2003. 230 p
- TORO GUTIÉRREZ, Rafael Iván. *El centro de Historia*, en "Arcón" del Centro de Historia de San José de Ezpeleta de Sonsón . Año III, número 9, noviembre-diciembre 2002, pag. 1.
- GARCÍA ISAZA, Alfonso. *Hechos y gentes*. Colección Academia Antioqueña de Historia , Medellín, 1991, 181 p.
- RESTREPO RESTREPO, Juan Guillermo. *Índice del Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* número 3 nueva etapa, edición especial, Medellín, 2004, 387 p.
- SIERRA GARCÍA, Jaime. Javier Gutiérrez Villegas, Conrado González Mejía y Alicia Giraldo Gómez. *Quinientos años del Pueblo Antioqueño*. Academia Antioqueña de Historia, Medellín , 1988, 337 p.
- PATIÑO MILLÁN, BEATRIZ *CRIMINALIDAD, LEY PENAL Y ESTRUCTURA SOCIAL EN LA PROVINCIA DE ANTIOQUIA, 1750-1820*. Medellín, Imprenta Departamental, 1994.
- ARANGO, Gloria Mercedes. *La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos, 1828-1885*. Medellín, Universidad Nacional, 1993.